

¿ESTUDIAR

O VIVIR?

CARTA ABIERTA DEL GENERAL EISENHOWER A LOS ESTUDIANTES DE ENSEÑANZA MEDIA

Siendo Rector de la Universidad de Columbia el General Eisenhower, dirigió a los estudiantes de Enseñanza Media la siguiente carta abierta, recomendándoles el amor al estudio, como base de la vida profesional y estímulo para el cumplimiento de los deberes ciudadanos. Por su valor pedagógico la reproducimos, aprovechando la coincidencia del reciente viaje a España del hoy Presidente de los Estados Unidos.

Muchos jóvenes me escriben con frecuencia. La mayoría de ellos hacen en distintas palabras esta misma pregunta:

«¿Debo estudiar? ¿O debo abandonar los estudios y empezar mi vida sin más tardanza?»

Trato siempre de dar respuesta a esas cartas de acuerdo con las circunstancias de cada caso. Pero a veces siento el deseo de escribir una respuesta general al problema de «estudiar o vivir» que desasosiega en común a todos esos jóvenes. Creo que me expresaría así:

Mi querido Juan—o mi querida Margarita—: Dice usted que no sabe si valdrá o no la pena de seguir adelante con sus estudios de Enseñanza Media y que, principalmente, no sabe si valdrá la pena de entrar en la Universidad y permanecer allí hasta que termine. La perspectiva de pasar varios «tediosos años» con la cabeza hundida entre los libros le parece una pérdida de tiempo, si se compara con un empleo y el estímulo del trabajo productivo.

Dice usted que no quisiera molestarle con ese «insignificante» problema suyo.

No me molesta y, además, ese problema no es en absoluto insignificante. La decisión que usted tome le afectará toda su vida; decisiones similares tomadas por millones de otros jóvenes afectarán la vida total de su Patria. Y yo sé cuán profundamente debe preocupar a usted ese problema. En grado igual me preocupó a mí y preocupó a muchos de mis compañeros de estudios cuando tenía su edad.

En el pequeño pueblo de Kansas, donde yo era estudiante hace ya bas-

tantes años, existían circunstancias que hubieran justificado el no ir a las aulas. Pocos eran los que podían permitirse el lujo de seguir una profesión. La mayoría estábamos seguros de que pasaríamos la vida en una finca del campo, o en una tienda del pueblo, o en la lechería, o en un elevador de grano. Podíamos ser buenos hacendados, buenos tenderos, buenos operarios, sin aprender mucho en los libros. El camino más rápido para adquirir conocimientos prácticos nos parecía que era *hacer* las cosas. Eso es lo que nosotros hubiéramos podido argumentar, y hubiésemos tenido razón, si para el éxito en la vida no se necesitara más que saber cómo se abre un surco recto o cómo se envuelve con nitidez un paquete o cómo se mantiene una máquina bien aceitada.

Afortunadamente, procedíamos de una cepa que coloca la escuela en el mismo nivel que el hogar y la iglesia. La idea de que por encima y más allá de los valores expresables en dólares y centavos está el valor de la educación, se nos inculcó desde que nacimos. Nuestras familias se negaron a sí mismas

muchas cosas, por tenernos un tiempo más largo en el Colegio, y casi todos nosotros trabajábamos, y trabajábamos duro, por prolongar este tiempo.

Hoy el negocio de vivir es mucho más complicado de lo que era en mi mocedad. Ninguno de nosotros puede abrigar la esperanza de comprender toda su complejidad en una vida de estudio. Pero cada día pasado provechosamente en las aulas le ayudará a comprender a usted mejor su relación personal con su Patria y con el mundo. Si su generación deja de comprender que el individuo humano es aún el centro del universo y la razón para la existencia de todas las instituciones fundadas por el hombre, entonces la complejidad de la vida contemporánea se convertirá en caos.

Por consiguiente, mi consejo es de que usted debe estudiar y continuar sus estudios—si puede—hasta el fin de la escuela superior y luego hasta el fin del curso universitario.

Dice usted que «no es muy bueno para los libros». Pero en los libros, bajo la dirección de sus profesores, podrá enterarse debidamente de lo que más necesita comprender y saber para dedicarse después a trabajar.

Así lo expresa muy bien la conmovedora carta que recibí el otro día de una muchacha que está en medio de la Segunda Enseñanza. Confiesa que parece haber fallado en todos sus estudios y que siempre va a la zaga de sus condiscípulas. Pero termina diciendo: «No obstante, creo que aprenderé a ser buena ciudadana.»

Ese es el punto vital. En las aulas aprenderá usted a adiestrarse en el uso de las dos grandes armas fundamentales de la inteligencia: las palabras y los números. Y además puede iniciarse acertadamente en las habilidades especiales que necesita para el oficio, negocio o profesión que piense adoptar. Pero recuerde:

Tan pronto como haya hecho tal adopción se sentirá fuertemente tentado a caer en el surco y la rutina que ello implica. Se sentirá fuertemente tentado a convertirse en mera parte de una

ocupación que es sólo parte de su país. En las aulas—por los libros, por los maestros, por los condiscípulos—puede usted tener un conocimiento general de su Patria; de cómo nació, de cómo creció, de lo que es y de lo que significa, y de cómo está usted a ella vinculada.

Estoy seguro de tener razón cuando le digo: *Para desarrollar su propio carácter debe conocer su Patria y el carácter de su Patria, que forma parte de su propia vida.*

Una planta participa del carácter del suelo en que crece. Usted es una planta *consciente*, una planta que *piensa*. Debe estudiar su suelo, su Patria, a fin de que pueda absorber la fuerza que posee y convertirla en fuerza propia.

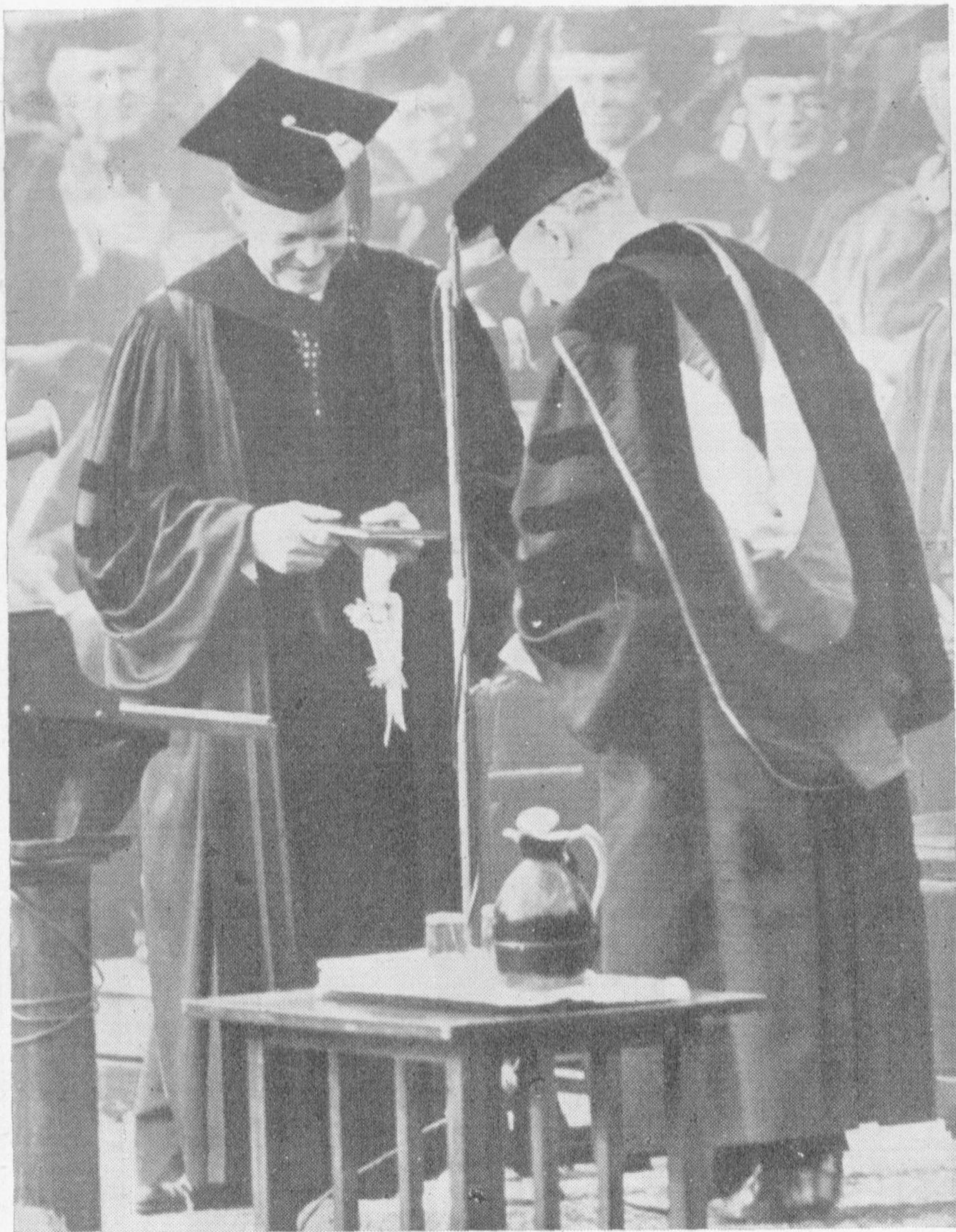
Ello habrá de serle muy benéfico. Si usted ha estudiado los problemas de su país y hecho usted algo—en lo que le corresponda—por ayudar a su solución, podrá resolver sus propios problemas, y con más facilidad.

Nunca olvide que el propio interés y el patriotismo van juntos. Usted tiene que cuidar de sí mismo y tiene que pensar en su Patria. El interés propio y el patriotismo no son conceptos contradictorios. Son afines.

Gradualmente estamos perdiendo el suelo de nuestro país. Una tercera parte de la capa fértil ha sido barrida y llevada a los ríos y al mar. Esto debe remediarse o llegará el día en que la tierra no podrá darnos lo que necesitamos para vivir. Este es un problema nacional que está pidiendo solución a gritos y que le afecta a usted de modo directo y decisivo.

En nuestras ciudades hay personas separadas del hambre sólo por un empleo inestable. Esas personas exigen más «seguridad». Si continúan sintiéndose inseguras, su descontento puede algún día socavar la seguridad de usted, no importa cuán grande sea el éxito personal que haya logrado en su propio trabajo. Ese es otro problema—y como ése hay muchos—cuya solución requiere la inteligencia y la buena voluntad de todo ciudadano.

Nunca podrá repetirle con bastante fuerza—ni con suficiente frecuencia—



Eisenhower interviene como Rector de la Universidad de Columbia en un acto académico

que es de *ventaja práctica* para usted estudiar el carácter y los problemas de su Patria en la forma más amplia posible y con el ánimo de ayudar a solucionarlos.

.....

Ser dignos de nuestra herencia nacional y alimentar el deseo vehemente de acrecentarla y enriquecerla para las futuras generaciones, es tarea de toda la vida, estimulante a veces y a veces agotadora, pero siempre satisfactoria para quienes de veras se esfuerzan por cumplirla. Empiézela usted ahora. Hay responsabilidades en la casa y fuera de la casa que usted puede asumir. En su escuela o en su Colegio hay actividades que podrán producir mejores resultados con su cooperación.

No crea usted que es demasiado joven para ello. «No dejes que hombre alguno desprecie tu juventud», dijo Pa-

blo el Apóstol a Timoteo. Esas palabras se aplican a usted como ciudadano. Lealtad a los principios, deseo de poner los propios talentos al servicio del bien común, voluntad de aceptar responsabilidades..., tales son las cosas que dan la medida de un buen ciudadano, no los años que cuenta.

Ser un buen ciudadano es una de las más importantes tareas que usted tendrá ante sí en su vida. Pero, esencialmente, ser un buen ciudadano no es más que ser buen miembro de la comunidad a que uno pertenece, ayudar a los que necesitan su ayuda, esforzarse por crear en torno un clima de amistad y comprensión, hacer el trabajo de cada día un poquito mejor que la víspera, anteponer el bien común al provecho personal. Si la dignidad y los derechos de sus compatriotas guían su norma de vida diaria será usted un buen ciudadano.

BECAS PARA PROFESORES DE ENSEÑANZA MEDIA

La Comisión de Intercambio Cultural entre España y los Estados Unidos anuncia para el curso 1960-61 dos tipos de becas para Profesores españoles de Enseñanza Media.

1) Cuatro becas, de tres a seis meses de duración, para estudiar la metodología de la enseñanza en Estados Unidos.

2) Dos becas para Profesores españoles de Enseñanza Media que deseen enseñar durante un curso escolar en los Estados Unidos. (Se dará preferencia a Profesores que puedan enseñar Español en Institutos de Enseñanza Media norteamericanos.)

Estas becas cubren los gastos de ida y vuelta a los Estados Unidos y los gastos de estancia en dicho país.

Los impresos de solicitud se pueden obtener en las oficinas de la Comisión de Intercambio Cultural entre España y los Estados Unidos de América (Paseo de Calvo Sotelo, 20. Biblioteca Nacional. Madrid. 1), en las Comisiones Fulbright de los Distritos Universitarios, en las Casas Americanas y en los Consulados de los Estados Unidos. Las instancias deberán ser remitidas antes del 15 de febrero de 1960 a la Comisión de Intercambio Cultural entre España y los Estados Unidos de América (Paseo de Calvo Sotelo, 20. Biblioteca Nacional. Madrid. 1).